

Selección textos críticos

“Paseando por la sala con las obras de Consuelo Vallina, el espectador, primero experimenta una sensación de tranquilidad, pero más tarde siente tensión. Al principio desarma: sombras armoniosas de lugares cálidos y gratos, relajan la vista e hipnotizan la mente. Sombras de coral, marrones (terra cotta) color orquídea, abren los sentidos como pensamiento que inspira un bosque junto a la mar alimentada por una corriente de agua subterránea...”

Elenor Kennelly

Crítica de Arte, The Washington Times

“Hay una constante en los colores de la pintura que nos ocupa, la armonía. No hay discordancias entre ellos, pues es consciente del comportamiento de los cálidos y de los fríos y la proporción justa en la que se producen los encuentros. Conoce la medida de la fluidez del trazo y la espontánea vida existencial de los mismos. Domina un desplazamiento de verticales y horizontales conviviendo con ritmos discordantes que apuntamos líneas atrás como notas musicales añadidas, pero siempre en un fondo único planimétrico y lineal...”

Matias Díaz Padrón

Director de la Real Academia de Arqueología e Historia del Arte de Bélgica.

Conservador Jefe del Departamento del Museo del Prado, Madrid.

“Lo orgánico y lo inorgánico, la abstracción y la figuración, el relieve y lo plano, establecen un permanente contraste, una cohabitación que se evidencia tan natural como pertinente...”

Consuelo Vallina revela, con diferentes intensidades, ese trasfondo primitivo, esa expresión franca, directa, certera de las excelencias de la geometría y el color, de los horizontes de una naturaleza que no necesita encarnarse en representaciones ni siquiera aproximadas a su imagen real para hacernos sentir su elocuencia. Sin renunciar al protagonismo de la pintura, la artista teje una trama invisible en la que la materia, el color y el ornamento aborígenes se instalan en el marco de la pintura, contribuyendo a su constitución sin disolver al propio tiempo su presencia en la misma. El resultado podría definirse como un acoplamiento de unidades plásticas que culminan en la conformación de un estrato de formas; toda una metáfora de la propia estructura del paisaje. Estratos del territorio geográfico que aquí se convierten en los estratos de la pintura”.

*Javier Hernando Carrasco
Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de León.*

Crítico de Arte y Comisario de exposiciones.

“Por otra parte, esta superficie se convierte en un espacio extremadamente significativo, porque connota como lugar destinado, no ya a contener acontecimientos emocionales, sucesos de una vida interior que se manifiesta por medio de las señales que la artista a su paso deposita...”

Enzo Di Martino

Crítico de Arte del Diario Il Gazzettino de Venecia y de la Revista Marco Polo

Asesor del Fondo Artístico de la Bienal de Venezia